



TRIBUNA

MIGUEL MERCHÁN

Catedrático de la Universidad de Salamanca

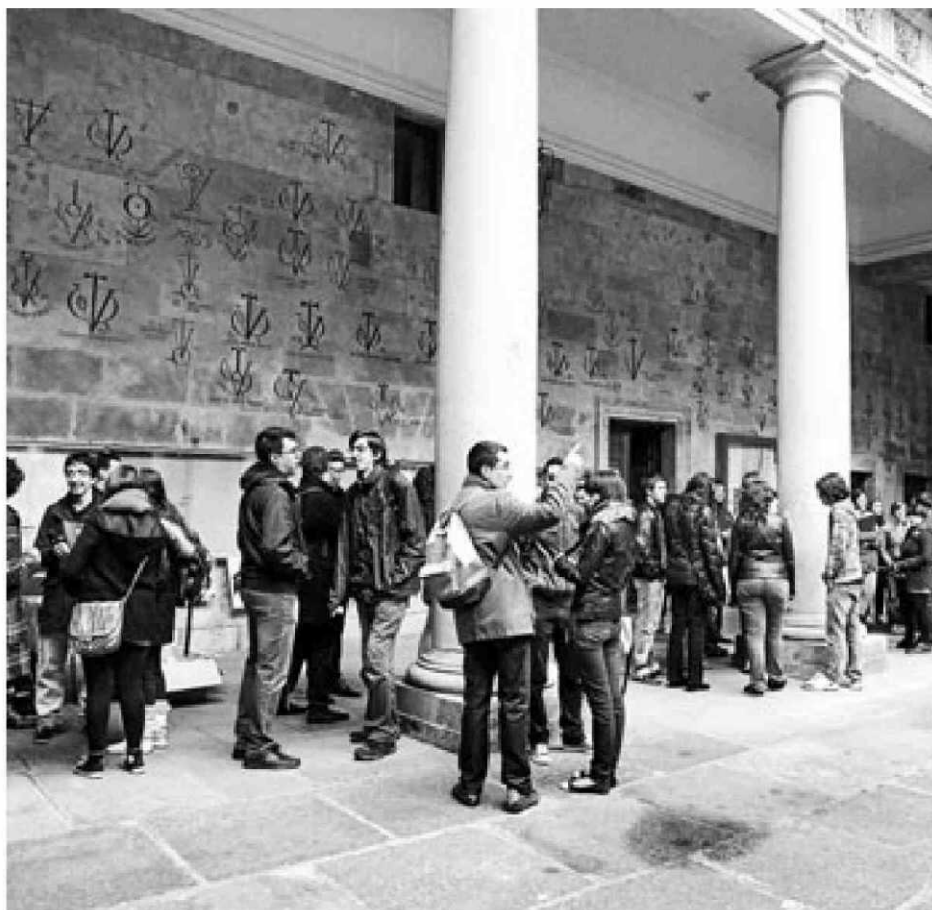
Los talibanes de Bolonia y la reforma universitaria

EL acuerdo alcanzado en varias reuniones por los ministros de educación de los países de la Unión Europea (UE) supuso un avance en la integración de los múltiples sistemas de organización de la enseñanza superior. Básicamente lo aprobado implicaba uniformizar el sistema para conseguir homologar los títulos universitarios. Es decir, para que se entienda, en todos los países la unidad de medida de lo que se enseña debe ser la misma, lo que se conoce como créditos ECTS (European Credit Transfer System, o bien en español: SETC (Sistema Europeo de Trasferencia de Créditos).

Ningún país, salvo España, ha hecho otra cosa que transformar su antiguo sistema de medida en este nuevo. Nosotros, quizá por esa nefasta tendencia a sublimar las ocurrencias de algunos, nos hemos inventado que hay que aprovechar esta situación para parecernos a los europeos. El problema es que en Europa no existe nada similar al invento español. Una universidad de Luxemburgo, otra británica y una alemana, por ejemplo, no se parecen en casi nada sobre el modo de enseñar. Cada una adopta un método basado en su devenir histórico, en su propia personalidad y en sus posibilidades de actuación.

En España nuestra agencia de evaluación, muchos profesores y lo que es más lamentable, algunos responsables del gobierno universitario, enarbolando la bandera de la modernidad, están posiblemente cometiendo algunos graves errores. Ahora creo que ya, para ellos y también para todos los que tenemos hijos realizando estudios universitarios, resulta evidente que esta bandera conduce al fracaso. La rigidez de las posturas de los conocidos como talibanes de Bolonia están ocasionando serios perjuicios a alumnos que ven prolongarse sus estudios uno o dos años de forma gratuita.

Los profesores realizan exámenes sorpresa, encargan trabajos sin ton ni son, o pasan lista a diario pensando que están realizando una evaluación continuada de sus alumnos. Los objetivos docentes se han diseñado basándose en los antiguos programas, pero recortando el número de las lecciones para, en teoría, dar paso a actividades de tutoría o de desarrollo de competencias transversales. Sin embargo ni hay profesores suficientes para tutelar adecuadamente a los alumnos, ni hay cultura de la enseñanza



La rigidez de las posturas de los conocidos como talibanes de Bolonia están ocasionando serios perjuicios a alumnos que ven prolongarse sus estudios uno o dos años de forma gratuita

por objetivos, ni la mayoría sabe muy bien para qué sirven las competencias transversales.

Por otro lado los alumnos repetidores tienen que matricularse de algunos semestres solo con una asignatura y en otros llegar al límite admitido de créditos por matrícula. Mientras, los decanos, se las ven y se las desean para coordinar los horarios de los pobres desgraciados que no aprobaron una asignatura y tienen que repetir con asistencia obligatoria a clase. A la vez, el coste de los estudios se eleva de forma exponencial y las familias soportamos un recorte económico más, de forma gratuita. Esto es un completo caos que inevitablemente que no solo va a conducir a una caída en picado de la calidad de la enseñanza superior, sino a la

movilización de estudiantes y familias.

Creo que es el momento de ser honestos y explicar a los alumnos y a la sociedad que nuestros cuadros docentes son insuficientes y no están preparados para desarrollar el ambiguo proyecto Hispano-Boloñés. Es urgente dar marcha atrás, flexibilizar el sistema y adaptarlo a nuestras posibilidades reales, que con una tasa de reposición de las jubilaciones de uno de cada diez profesores, esta descendiendo año a año de un modo alarmante. No podemos dejarlo para mañana, ni tampoco mirar para otro lado, porque son pocos los años que quedan para que el sistema quiebre por inoperante y me temo que si no lo hacemos nosotros alguien nos lo impondrá posiblemente empeorando las cosas.